

La suba de los precios de los alimentos y sus implicancias

El alza en el precio de los principales productos básicos que se ha venido verificando desde 2008, ha registrado un renovado énfasis a partir de la segunda mitad de 2010, siendo objeto de debate en el seno de organismos internacionales como la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), el Banco Mundial y el FMI (Fondo Monetario Internacional), así como entre las máximas autoridades de las economías más avanzadas –incluyendo el G20–.

La FAO, que conduce las actividades internacionales para erradicar el hambre mundial, con su sistema de alertas tempranas y sus publicaciones acerca de la situación alimentaria mundial¹, advierte que el incremento en el precio de los productos básicos tiene un impacto directo sobre el precio de los alimentos, señalando que el valor del índice de precios de alimentos elaborado por dicha institución² (*FAO food price index*, FFPI) para enero de 2011 superó el pico alcanzado en junio de 2008 (231 puntos, 3,4% superior al indicador de diciembre de 2010, luego de siete subas consecutivas mensuales, siendo éste el valor más alto en términos nominales y reales desde 1990, año en que comenzó a calcularse tal índice). Cabe resaltar que todos los precios de los productos básicos alimenticios monitoreados han sufrido alzas con excepción de la carne vacuna.

Al analizar la composición del índice, el grupo de los cereales, aceites y grasas vegetales y el azúcar son los que más contribuyeron al alza del indicador. El índice de precios de cereales –que incluye arroz, trigo y maíz– ascendió a 245 puntos en enero de 2011, un 3% por encima del mes de diciembre y el mayor valor desde julio de 2008, aunque un 11% debajo del pico de abril de 2008. El incremento en el índice continúa reflejando las restricciones en la oferta de trigo y maíz, mientras que los precios del arroz han caído levemente. En relación al índice de precios de aceites y grasas vegetales, éste alcanzó los 278 puntos, un 5,6% por encima del mes anterior y cercano al pico alcanzado en junio de 2008 (283). Por su parte, el índice de precios del azúcar promedió en enero de 2011 los 420 puntos, que representa un 5,4% más respecto al mes de diciembre de 2010 y el valor más elevado desde el diseño del índice en 1990.

La FAO, en su informe *Food Outlook*, considera como determinante de la situación actual los decepcionantes rendimientos de las cosechas de los principales países productores, como consecuencia de shocks climáticos tales como la fuerte sequía que se registró en Rusia y los países del ex bloque socialista soviético. Esta situación adversa se traduce en una restricción de la oferta que repercute, además, sobre los stocks para

¹ FAO (2011). "World Food Situation: FAO Food Price Index". Release date: 3/02/2011. En <http://www.fao.org/worldfoodsituation/FoodPricesIndex/en/>.

FAO (2010). "Food Outlook. Global Market Analysis". Trade and Markets Division. GIEWS. Global information and early warning system on food and agriculture. Noviembre

² Mide el cambio mensual en los precios internacionales de una canasta de productos alimenticios, tomando el promedio del índice de precios correspondiente a cinco grupos de productos: carne, productos lácteos, cereales, aceites y grasas vegetales y, el azúcar, ponderándolos según su participación en el promedio de exportaciones para el período 2002-2004.

las próximas campañas. Asimismo, sostiene que el debilitamiento del dólar estadounidense, que se agudizó desde septiembre de 2010, incide en el mantenimiento de los precios en altos niveles, aunque sostiene que las políticas de restricción a las exportaciones que adoptaron algunos de los principales países exportadores por los motivos expuestos también contribuyeron al incremento abrupto de los precios y de la volatilidad de los mismos.

En relación a los cereales en general, la FAO destaca que rara vez los mercados han exhibido tal incertidumbre y volatilidad en un período tan corto como el que transcurrió entre julio y octubre de 2010, proyectando que la producción mundial de cereales se habrá contraído en 2010 un 2% en relación a la campaña 2009/10. Así, los stocks de cereales caerían un 7,2%, implicando en el caso particular del trigo un retroceso del 10%, un 12% para el maíz y un 35% para la cebada. Sólo en el caso del arroz las existencias crecerían un 6%. Ante esta situación de restricciones en la oferta de cereales, la FAO manifiesta que la campaña 2011/12 será crítica a los efectos de asegurar la estabilidad de precios en los mercados agrícolas. Más aún, los precios internacionales podrían registrar mayores alzas si no se incrementa la producción durante 2011 y no se logra reconstituir las existencias a niveles históricos, especialmente en maíz y trigo, teniendo en consideración el impacto previsible sobre los rindes de las sequías acontecidas en América del Sur y las importantes inundaciones en Australia que aún no han culminado.

En el caso de los aceites y harinas proteicas, si bien la producción podría llegar a ser récord, no llegaría a evitarse la caída en los stocks, anticipando una fuerte competencia por el uso del suelo entre los cultivos de soja, maíz y trigo para 2011, la cual impediría que los precios para las semillas, aceites y harinas se contraigan.

Por su parte, la demanda global de aceites y grasas vegetales continuará expandiéndose, proyectándose un crecimiento del orden del 4,7% para 2010/11, expansión impulsada por la demanda de la industria del biodiesel derivada de crecientes porcentajes de mezcla obligatorios previstos para los combustibles en muchos países.

En relación a la soja, cultivo de especial interés para la Argentina, su producción mundial en el período citado se aproximaría a los 257,6 millones de toneladas, en torno del récord del año anterior de 260 millones de toneladas.

Finalmente, el azúcar ha sido asimismo un factor importante a la hora de explicar la suba del índice de precios de los alimentos de la FAO, ya que su valor ha superado los máximos alcanzados en un lapso de treinta años. Condiciones climatológicas adversas en los principales países exportadores llevaron a pronosticar una restricción en la oferta para la campaña 2010/11, y condujeron al alza abrupta en las cotizaciones que sólo se revertiría ante las buenas perspectivas para las cosechas en Brasil e India.

El informe *Food Outlook* presenta dentro de los artículos especiales un resumen del último encuentro intergubernamental de los Grupos de Granos y Arroz celebrado el 24 de septiembre de 2010 en la ciudad de Roma, en el cual participaron 79 países y 9 organizaciones internacionales.

De la evaluación de la situación actual, los Grupos concluyeron que la oferta y demanda mundial de cereales aún parecen estar en equilibrio y no puede inferirse una inminente crisis alimentaria. Asimismo, reflejaron que la fuerte escalada de precios de los “*commodities*” y de la volatilidad de los mismos puede atribuirse a factores coyunturales derivados de las malas cosechas en los principales países exportadores, seguido por las medidas comerciales tomadas por algunos de ellos ante dichas circunstancias, en combinación con cierto comportamiento especulativo respecto de los productos básicos en los mercados financieros.

Por otra parte, en tal encuentro se reconoció que la suba abrupta de los precios de los productos básicos y su volatilidad representan algunas de las más importantes amenazas a la seguridad alimentaria, aunque sus causas deben ser mejor analizadas para un eficiente combate, ya que la suba de precios no necesariamente conlleva “volatilidad” ni deriva de factores especulativos. Al respecto, el informe del encuentro de septiembre cita la falta de información confiable sobre la oferta de los cultivos y la capacidad exportable, la influencia de los instrumentos financieros derivados aplicados a los “*commodities*” (creciente conexión entre el sector financiero y los mercados de los productos básicos) y la escasa transparencia en relación a los mercados de futuros, así como –por último–, las políticas de compras compulsivas aplicadas por algunos países para asegurar el abastecimiento de los productos básicos.

Finalmente, los Grupos acordaron que es preciso intensificar los esfuerzos para alcanzar mejoras en la transparencia y en la calidad de la información disponible, profundizar el estudio de los enfoques para mitigar la volatilidad de los precios de los “*commodities*” y explorar la posible cooperación de la FAO con otros organismos para permitir contribuir a resolver problemas relativos a la seguridad alimentaria.

A simple vista un alza en el precio de los productos básicos beneficiaría a los países productores y exportadores netos de esos productos, en tanto, perjudicaría a los importadores estructurales de esos bienes. Sin embargo, a nivel microeconómico, cotizaciones elevadas beneficiarían a los productores que son exportadores netos y perjudicaría a los consumidores en zonas urbanas, por lo que el resultado neto sobre la pobreza dependerá del balance entre los dos efectos, no pudiendo concluirse que precios elevados fueran claramente desfavorables (en términos de equilibrio entre efectos) para muchos países en desarrollo, en tanto se incrementaría la demanda agrícola doméstica, con un efecto beneficioso sobre la producción y la ocupación.

Por su parte, empresas procesadoras de productos básicos a escala global han visto subir sus costos de producción y utilizan estrategias para cubrirse del riesgo de una mayor suba en los precios de sus insumos a través de los mercados financieros, anticipando contratos directos y su correlativo financiamiento hacia los productores a los efectos de asegurarse el abastecimiento.

En cualquier caso, los claros perjudicados por esta situación son los consumidores, quienes se ven obligados a adquirir productos más caros, como último eslabón en la cadena de transmisión de precios. En efecto, los mayores precios de los productos

básicos transfieren ingresos de los hogares y empresas que utilizan dichos productos a las compañías comercializadoras y/o productores de esos “*commodities*”.

Desde la óptica de la seguridad alimentaria, la situación es preocupante debido a que en países como Túnez, Argelia y Egipto, las subas en los costos de los alimentos han estado en el núcleo de las tensiones políticas, que inclusive afectaron la continuidad de sus gobiernos, en tanto el 55% de los países en desarrollo son importadores netos de alimentos.

En esta dirección, el último informe de la FAO sobre Seguridad Alimentaria Global manifiesta que se espera para 2010/11 que se incremente un 11% (US\$ 29.600 millones) la cuenta de importaciones de cereales de los países de bajos ingresos con déficit de alimentos (LIFDCs), aunque este valor todavía no alcanza el récord de 2007-2008. Así, los países importadores netos de alimentos verán afectados sus términos de intercambio, sus cuentas fiscales y el poder adquisitivo de sus monedas.

Desde una perspectiva macroeconómica, los mandatarios de las principales economías desarrolladas y emergentes han expresado su temor de que el alza de precios se consolide y genere presiones inflacionarias en la economía mundial, temor más fundado en el caso de los países emergentes donde los productos alimenticios representan una mayor proporción de la canasta básica de la fuerza laboral.

En este sentido, las proyecciones del FMI sostienen que se espera que continúen las presiones alcistas sobre los “*commodities*” para el año 2011 debido a la persistente demanda, junto a una lenta respuesta por parte de la oferta, a lo cual cabe agregar las condiciones climatológicas adversas sobre los precios de los “*commodities*” no vinculados al petróleo que se incrementarían un 11% en 2011, aunque se prevea su posterior caída a partir de la campaña 2011/12.

Aunque la inflación está bajo control en las principales economías avanzadas, los países emergentes y en desarrollo –que registraron tasas de crecimiento del orden del 7% en 2010– corren riesgo de recalentamiento de sus economías, cuyos precios al consumidor podrían crecer un 6% durante 2011, según el FMI.

A efectos de frenar estas presiones inflacionarias, los Bancos Centrales enfrentan el dilema de optar por una política monetaria más rígida vía suba de tasas de interés, con el consiguiente riesgo de poner freno al crecimiento de sus economías. Esto ocurre tanto en los países emergentes como en los principales países desarrollados, donde las autoridades del Banco Central Europeo y el Banco de Inglaterra están observando que los niveles de inflación comienzan a alejarse de las metas previstas y las presiones para ajustar las tasas de interés al alza se afianzan, con el correlato que la adopción de políticas monetarias más restrictivas termine con el tenue proceso de recuperación que se viene vislumbrando. En casos como la India, las autoridades del Banco Central han subido la tasa de interés interbancaria por séptima vez desde el comienzo de 2010, llevándola recientemente a 6,5%, su máximo valor desde 2008.

Además, algunos Bancos Centrales de países emergentes se han visto forzados a intervenir el mercado de divisas a los efectos de frenar la entrada de capitales, motivada principalmente por la fuerte liquidez global a raíz de la política monetaria expansiva de Estados Unidos vía el mecanismo denominado “*quantitative easing*”. De esta forma, la suba de las tasas de interés atrae más capitales externos y, a su vez, contribuye a apreciar las monedas de los países que reciben esos flujos de fondos, perjudicando los resultados de la balanza comercial. En resumen, las autoridades monetarias de los países emergentes se enfrentan al dilema de combatir la inflación, frenar la entrada de capitales y aletargar el crecimiento de sus economías o, sufrir de lleno el impacto de la cuenta corriente por las mayores importaciones, entre ellas las de alimentos más caros.

Finalmente, como corolario de la situación planteada se desprenden implicancias para la Argentina, ya que, –como exportador neto de muchos de los principales productos básicos alimenticios (oleaginosas y cereales que componen el índice de la FAO)– el país se beneficia ampliamente de este contexto favorable en sus términos de intercambio.

Por el contrario, los argumentos plasmados por la FAO y países del G20, principalmente Francia, intentan introducir regulaciones presumiblemente dirigidas a mitigar la incertidumbre en materia de seguridad alimentaria, tanto en los mercados físicos de productos básicos como en los mercados financieros que los financian, a los efectos de evitar mayores problemas de abastecimiento alimenticio a los países menos desarrollados. Sin embargo, en relación a los aspectos financieros de dicha cuestión, es preciso destacar el papel positivo de los instrumentos financieros derivados a la hora de brindar liquidez a los mercados de productos básicos y de facilitar la cobertura de los riesgos inherentes a la producción agropecuaria. Por tal razón, debe primar la cautela y un análisis pormenorizado ante la aparición de proyectos de regulación financiera.

En este sentido, cabe destacar que la volatilidad también implica en muchos ciclos las desviaciones de precios por debajo de la tendencia o un promedio, aunque curiosamente en épocas de precios bajos no se han registrado expresiones de preocupación ni se han señalado sus efectos adversos por parte de los países desarrollados que distorsionan los mercados agrícolas a través de subsidios masivos y elevados niveles de protección de sus mercados.

Por ello, no sorprende que tras las advertencias y argumentos mencionados se esconden intereses bien arraigados de ciertas regiones más desarrolladas, como la Unión Europea, que intenta preservar el esquema de subsidios y ayudas internas otorgadas a sus productores, evitando que los precios de las materias primas afecte los costos de procesamiento de sus industrias alimenticias y que la seguridad de su periferia territorial no se vea afectada. En este sentido, la Argentina debería analizar cuidadosamente los proyectos de regulación que pudieran afectar los mercados agrícolas y sus instrumentos de financiamiento y encauzar cualquier discusión sobre temas comerciales dentro del marco de la Organización Mundial de Comercio.